

EL NUEVO DÍA / domingo, 16 de enero de 2000

Casa Pueblo: voluntad creativa en

Por Sandra Caquías Cruz

Especial El Nuevo Día

ADJUNTAS - En el centro de la isla, donde las montañas se contornan para formar la silueta que le da el apodo al municipio del Gigante Dormido, se encuentra el Taller de Arte y Cultura de Adjuntas, mejor conocido como Casa

Pueblo.

"Somos un proyecto de autogestión comunitaria, donde un grupo de personas, voluntariamente, nos hemos unido para actuar sobre aquellas cosas que nos afectan y queremos cambiar y mejorar", dijo Alexis Massol González, miembro fundador del proyecto.

Casa Pueblo es un centro comunitario cultural que nació a principios de la década del 80 con el propósito de luchar

en contra de la explotación minera que proponían grandes empresarios en los terrenos que hoy componen uno de sus más importantes proyectos: el Bosque del Pueblo, único bosque administrado por un grupo comunitario.

Más tarde, en 1985 adquirieron una antigua casona ubicada en el casco urbano de Adjuntas, en la que ubicaron sus oficinas y convirtieron en su lugar de reuniones y trabajo. Actualmente, esta Casa cuenta con biblioteca, tienda artesanal y salón de actividades. Massol explicó que a pesar de que el nombre oficial dado al grupo de voluntarios es Taller de Arte y Cultura de Adjuntas, desde que la antigua casona fue bautizada con el nombre de Casa Pueblo, la comunidad los identifica así.

Filosofía de cambio

Una de las filosofías del grupo de voluntarios de Casa Pueblo es cambiar "del discurso que protesta, al discurso que propone y asume responsabilidades", dijo Massol. Explicó que junto a la protesta por la explotación de las minas, estaba la propuesta de conservar el lugar como una reserva natural.

Más tarde, se opusieron a la destrucción de una antigua casona, la compraron, la restauraron y hoy es un centro comunitario. "Vimos que éramos económicamente dependientes de la empresa y del comercio y propusimos el proyecto del Café Madre Isla" que según indicó, les ayuda a cubrir sus gastos operacionales. Dijo que reconocieron el daño ambiental del petróleo y cambiaron la dependencia energética derivada de este combustible por energía solar de la que dependen para alumbrar la antigua casona.

Casa Pueblo cuenta con aproximadamente 300 voluntarios entre los que se encuentran niños, amas de casa, carpinteros, biólogos y científicos, en su gran mayoría puertorriqueños. Además de este grupo hay un gran número de estadounidenses que visitan la isla anualmente y ofrecen labor voluntaria en el centro, explicó.

Actualmente el proyecto Casa Pueblo se encuentra en una etapa de "rejuvenecimiento", describió Massol. Dijo que "hay un relevo generacional donde los jóvenes están asumiendo una responsabilidad tanto en el quehacer, como en la dirección de la Casa Pueblo". Como ejemplo,



Especial/Tony Zayas

Arriba, visitantes del Bosque del Pueblo, administrado por el Taller de Arte y Cultura de Adjuntas, disfrutan el paseo por una vereda. A la derecha, la entrada de la finca Madre Isla, dedicada principalmente al cultivo de café que se mercadea con el mismo nombre, es uno de los proyectos económicos de la organización comunitaria que también se conoce como Casa Pueblo. A la extrema derecha, el miembro fundador y arquitecto de este proyecto de autogestión, el ingeniero adjunteño Alexis Massol.



Especial/Tony Zayas



Especial/Tony Zayas

Adjuntas

explicó que un grupo de jóvenes del proyecto se dio a la tarea de realizar un estudio sobre los cangrejos en Vieques, con el que descubrió agentes carcinógenos en el tejido de estos crustáceos.

Massol atribuyó el éxito de Casa Pueblo al inmenso amor que le tienen los voluntarios del proyecto a Puerto Rico. "Entiendo que lo que nos ha dado un relativo éxito es el requisito de amar a Puerto Rico, amar la patria y luchar por ella", destacó.

El Bosque del Pueblo

En el corazón de Puerto Rico, donde la madre naturaleza depositó sus riquezas de flora, fauna y minerales, a 2,400 pies sobre el nivel del mar, se encuentra el Bosque del Pueblo. Su nombre es un reconocimiento al pueblo que se levantó en contra de la explotación minera y lo rescató de las manos industrializadoras que pretendían explotar las minas de oro, plata y cobre que allí se encuentran.

Su lucha fue victoriosa. Las cientos de cuerdas aledañas a los barrios Buen Consejo, Vegas Arriba, Viví Arriba y Pellejas entre los pueblos de Adjuntas y Utuado, son hoy el Bosque del Pueblo, reconocido así en 1996.

El bosque cuenta con yacimientos indígenas, un teatro al aire libre y un área educativa para los niños en la que los guías turísticos les enseñan sobre el desarrollo y evolución del ecosistema, entre otras cosas.

Finca Madre Isla

Localizada en el sector de la reserva natural de Guilarte, a orillas del Río Abacoa y colindando con el Lago Garzas, se encuentran las tres cuerdas de terreno conocidas como Finca Madre Isla.

El terreno que en la década de 1930 se conoció como La Mina por la extracción de manganeso que se realizó en el lugar, desde 1986 es propiedad de Casa Pueblo. Allí se cultivan diferentes tipos de frutos, en especial el café, que es procesado y distribuido con el nombre "Café Madre Isla" y ayuda económicamente a sostener el proyecto Casa Pueblo.

La Finca Madre Isla es un proyecto de ecoturismo, donde además del beneficio agrícola que le brinda a Casa Pueblo, posee cinco cabañas rústicas donde las personas comprometidas en protegerle el ambiente pueden pernoctar a cambio de trabajo voluntario. "La finca es un lugar donde combinamos la agricultura con la ecología y la solidaridad con la agricultura.", explicó Massol sobre el proyecto.



Especial/Tony Zayas

En 1985 el Taller de Arte y Cultura de Adjuntas adquirió esta casa en el pueblo y la convirtió en su centro de operaciones. Nombraron a la casona "Casa Pueblo" y así se conoce ahora esta organización sin fines de lucro nacida en el centro de la región montañosa boricua.

Montaña solidaria con Vieques

Por Sandra Caquías Cruz

Especial El Nuevo Día

ADJUNTAS - En la década del 1980 la lucha en contra del poder económico unió a un pueblo que se oponía a la explotación minera en tierras de este municipio. Veinte años después, la lucha es contra el poder militar. Con esta comparación explicó Alexis Massol las similitudes entre Casa Pueblo y los viequeses.

Massol, socio fundador del proyecto Casa Pueblo, comparó ambas luchas y dijo que sus similitudes son tantas que los viequeses luchan por 33 mil cuerdas de terreno que les pertenecen y Casa Pueblo luchó para que la explotación minera no destruyera 37 mil cuerdas de terreno en el corazón de la isla.

"Estamos solidarios con Vieques, porque sabemos lo difícil que es ponerse a trabajar y oponerse a gente tan poderosa como la Marina y el poder económico", destacó. Dijo que apoya la organización de un grupo comunitario en Vieques similar al de Casa Pueblo. "Nos gustaría que en Vieques se desarrollara un proyecto de autodeterminación como Casa Pueblo, donde haya participación comunitaria".

Massol utilizó como ejemplo la lucha que Casa Pueblo tuvo en contra de la explotación minera que les permitió rescatar lo que hoy se conoce como el Bosque del Pueblo. Este proceso provocó que por primera vez en la isla un grupo comunitario tenga un acuerdo con el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales para manejar un bosque del Estado.

"Nosotros pensamos que Vieques es un lugar ideal para hacer un proyecto de toma de poder y de gestión comunitaria", señaló.

Massol dijo que en Vieques se rescató el Fortín de Miraflores y lo dirigen personas que luchan por la salida de la Marina de Guerra. "Allí están pasando cosas muy hermosas", manifestó.

Aunque prefiere no promulgar su gestión y ayuda al municipio de Vieques, Massol dijo que voluntarios de Casa Pueblo se movilizaron al Monte David y allí establecieron un sistema de energía solar que ilumina la cabañas de las personas que participan de la desobediencia civil. "En julio esa fue nuestra primera contribución, ir a Vieques con un proyecto que fuera ecológicamente armonioso como la energía solar".

MENCIONO QUE los voluntarios de Casa Pueblo iniciaron un proyecto de reforestación cerca de Monte David e incluso cargaron composta desde Adjuntas. Dijo que también realizaron un estudio sobre el área de tiro de la Marina que recomienda que esa zona debe ser una reserva natural, algo parecido al Bosque del Pueblo en Adjuntas.

La aportación más reciente de este grupo comunitario fue un estudio sobre agentes carcinógenos en el tejido de los cangrejos.

Para continuar su aportación en la lucha por la salida de la Marina de Guerra de los Estados Unidos de tierras de Vieques, próximamente voluntarios del proyecto Casa Pueblo comenzarán un estudio de la vegetación del lugar para conocer el grado de contaminación que presentan, anunció.

Rotundo éxito del mangó en el sur

Por Luis R. Varela

The Associated Press

PONCE - El secretario del Departamento de Agricultura, Miguel Muñoz, afirmó ayer que la siembra de mangoes en terrenos de la comarca sur ha sido un éxito y anunció que intensificará ese programa para crear 250 empleos adicionales.

Muñoz dijo que en sólo ocho años, la siembra de mangoes en los municipios de Juana Díaz, Santa Isabel y Coamo ha triplicado su potencial, generando \$19.8 millones de in-

greso bruto agrícola.

Dijo que en 1991 se reportaron cerca de \$6 millones y en 1995 la cifra ascendió a \$19 millones.

Muñoz dijo a periodistas locales que la mayor parte de los ingresos se originaron por la venta de mangoes a mercados de Europa y Estados Unidos.

Adelantó que ante este éxito agrícola, se prevé dedicar otras mil cuerdas de la Autoridad de Terrenos para ampliar la siembra de mangoes, que crearía otros 250 empleos.

Dijo que, en estos momentos, hay un inventario de 2,500 cuerdas dedi-

cadas a este tipo de cultivo, que cuenta con el apoyo de alcaldes de la región sur.

EL TITULAR del agro afirmó que este programa ha originado directa e indirectamente más de mil empleos en la comarca sur, una región de alta incidencia de desempleados.

Muñoz dijo que el nuevo proyecto proveerá varios millones de dólares en ingresos a la economía.

La mayor parte de la siembra de mangoes está en terrenos de Juana Díaz y Santa Isabel, poblaciones con magníficas tierras para la agricultura.



El mangó: ganancias triplicadas en 5 años.